

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 11, capítulo CLXXXV**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**María del Carmen Berdejo Bravo**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 11, capítulo CLXXXV**

**Anotado y revisado por  
María del Carmen Berdejo Bravo  
(UAM Azcapotzalco)**

## **Capítulo CLXXXV**

**Diversos sucesos de Guerrero, Oaxaca  
Michoacán y Coahuila**

**Julio y agosto de 1866**

## **CAPÍTULO CLXXXV**

### **DIVERSOS SUCESOS DE GUERRERO, OAXACA, MICHOACÁN Y COAHUILA**

**Julio y agosto de 1866**

El 5 de julio, Juan Álvarez, el viejo luchador, escribe a Juárez desde La Providencia, la finca adonde se retiró después de dejar la presidencia de la República. No obstante su avanzada edad, se muestra activo en la lucha contra el invasor en el estado de Guerrero; pero, además, está pendiente de lo que ocurre en Oaxaca y trata de armonizar y reunir a los jefes militares de Michoacán. En su comunicación informa con detalle de diversos acontecimientos y ratifica, una vez más, su repulsa al movimiento de González Ortega.

Juárez, en respuesta a la carta del general Diego Álvarez, en la que le anuncia que está por terminar su mandato, declara a Guerrero en estado de sitio y lo nombra gobernador y comandante militar de esa entidad.

Pantaleón Domínguez, el jefe chiapaneco que sostuvo con tanto vigor la lucha contra el invasor, escribe también a Juárez haciéndole saber que ese estado ha manifestado su apoyo a la prórroga de su mandato y le informa que está preparando una sección para que actúe sobre los imperiales acantonados en Tehuantepec y otros pueblos oaxaqueños del istmo.

El general Alejandro García hace saber al gobierno que el capitán Tomás Lozano logró recobrar, el 28 de julio, el puerto de Alvarado.

Mientras tanto, Porfirio Díaz desde Huamuxtitlán, en la Mixteca, a fines de julio, amplía algunos informes sobre su actividad guerrillera y comenta el triunfo del general Pérez Figueroa en Soyaltepec.

Un mes más tarde, desde Chiautla, se comunica con el ministro de Guerra, dando a conocer el plan estratégico de la acción de sus guerrillas o pequeñas columnas que cubren ya una amplia extensión, desde el hoy estado de Morelos hasta Juchitán y desde la Sierra de Huautla en Oaxaca, hasta la Mixteca. Precisa los objetivos de su plan: hostilizar al enemigo, no aceptar combate sino atraerlo a donde pueda concentrar fuerzas que aseguren poderlo derrotar.

El general Nicolás Régules, ya en territorio michoacano, continúa con su empeñosa labor de rehacer el ejército del Centro, organizando grupos en diversas porciones de esa entidad. Con patriotismo y buen juicio destaca su satisfacción porque el gobierno mexicano no haya presentado a los Estados Unidos solicitud para disfrutar de la protección "que tanto nos ha ofrecido y que, bajo este respecto, no debemos tener compromiso alguno para con la nación vecina".

El mismo general Régules, en una carta de sello campirano, pues aparecen en ella giros de lenguaje característicos, pide a Juárez le delimite su jurisdicción y le mande armas y parque. Finalmente le consulta qué debe hacer respecto a aquéllos que, habiendo servido a la intervención, reconocen su error y desean volver a las filas republicanas. Mientras tanto, le dice: "he tomado un temperamento provisional mientras usted resuelve lo conveniente y consiste en no admitir traidor alguno si no lo rehabilita un servicio positivo, tal como pasarse con las fuerzas que mande u otras que conquiste".

Ahora vayamos al norte y noreste, donde los patriotas cada vez están en mejor posición. El general Jesús González Herrera le informa a Juárez que el Archivo del gobierno se encuentra a salvo, "pues no han dado los sicarios con él".

Los inevitables problemas del frente interno tienen que ser atendidos y Juárez cuida de resolverlos, procurando no produzcan molestias y resquemores. La carta que envía el 7 de julio, al gobernador Andrés Viesca, es ejemplo de tacto discreción política.

Días después el general Escobedo, al dar respuesta a Juárez obre las instrucciones de que en lo administrativo actúe en Coahuila a través de Viesca, le hace cargos a éste y surge ya la afirmación de que no fue el

jefe en la batalla de Santa Isabel. Es notorio que Viesca y Escobedo no se entienden.

En esa misma carta, Escobedo destaca un resultado concreto de la absurda capitulación de Matamoros, aceptada por el general de la Garza. Las tropas que pudieron salir de Matamoros, llegaron a Tampico en número de 600 hombres, reforzando la guarnición e impidiendo que cayera, por lo pronto, esta plaza que estaba asediada por el coronel Gómez. Manuel Z. Gómez, el viejo liberal y amigo de Juárez, le escribe desde Reynosa, dándole aliento y asegurándole que el ejército del Norte, al mando de Escobedo, es leal y actúa con energía.

Juárez comenta la situación general con Andrés Viesca en tono optimista y le envía, para que sea reexpedido, el despacho de general a favor de Jesús González Herrera.

Los jefes imperiales Julián Quiroga y Máximo Campos, al ver que Matamoros y Monterrey eran ocupados por los republicanos y que era ya notorio el derrumbe del imperio, piden su amnistía al gobernador Viesca y, es más, el primero solicita continuar mandando sus fuerzas, ahora para luchar contra los invasores.

Viesca, con buen juicio, se niega a tratar con ellos, lo que merece plena aprobación de Juárez, quien se lo hace saber en carta en la que le transmite otros informes, entre ellos, el nombramiento del general Santiago Tapia como gobernador de Tamaulipas.

El patriota duranguense Francisco Arce, que permaneció dos años en prisión, logró fugarse y presto reanudó su lucha contra el imperio, auxiliando al general González Herrera en la Comarca Lagunera.

Con el apoyo de fuerzas de esa brigada, comenzó a levantar tropas que le permitieron liberar al distrito de Cuencamé, San Juan del Río y Santiago Papasquiario. Empeñado en ampliar sus operaciones, solicita a Juárez se le autorice en ampliar sus operaciones, solicita a Juárez se le autorice para jefaturar los diversos grupos y además pide se le envíen armas.

Nuevamente hace acto de presencia en estas páginas Jesús Carranza, el rancharo coahuilense que solícito coopera en diversas formas con el gobierno republicano. Al enviar paquetes de

correspondencia de Escobedo a Juárez; enterado que pronto se moverá el gobierno hacia el sur, ofrece los servicios de los vecinos de Cuatro Ciénegas que se empeñan en escoltar a Juárez "en la pasada por el desierto y de modo que no se molesten tanto los patriotas chihuahueros" (sic). ¡De qué buena cepa nació Venustiano Carranza!

El buen sentido política de Santacilia se deja sentir en la carta que el 18 de julio envía a Juárez, desde New Rochelle, al comentar los últimos acontecimientos de la guerra europea próxima a finalizar; critica acerbamente a Francisco José, emperador de Austria y dice que "Para nosotros es una desgracia que no continúe la guerra, porque. . . apresura en México el desenlace de la cuestión".

# **DOCUMENTOS**



**Julio y agosto**  
**De 1866**

JUAN ÁLVAREZ INFORMA A JUÁREZ  
SOBRE LOS ÚLTIMOS SUCESOS

La Providencia, julio 5 de 1866

Señor Presidente licenciado Benito Juárez

Muy estimado amigo:

Ha sido en mi poder su grata de 8 de mayo próximo pasado, por la cual quedo impuesto de que recibió juntas las mías de 28 de octubre y 13 de diciembre del año anterior.

Desde el mes de marzo se encargó del mando en jefe del ejército del Centro, el ciudadano general Nicolás de Régules conforme a lo dispuesto por el Supremo Gobierno y, anticipándome a los deseos de usted, no he dejado de escribirle lo mismo que al señor general Riva Palacio recomendándoles la unión y armonía, pues siempre he estado persuadido de que de esto depende el pronto triunfo de la causa de la República. Esto, no obstante, continuaré escribiéndoles en el sentido que usted me recomienda.

Quedo impuesto de cuanto me dice usted acerca de los movimientos de nuestras tropas y posiciones del enemigo en los Estados de Chihuahua, Durango, Zacatecas, Nuevo León, San Luis Potosí, Sonora y Sinaloa y no cabe duda que en todas partes se encuentran en mal estado los invasores y los traidores y que retirados aquéllos, conforme lo ha ofrecido a los Estados Unidos, Napoleón, concluirá desde luego el llamado imperio.

Estoy enterado de los manejos subversivos de González Ortega y de que se le han unido los señores Negrete, Huerta, Patoni, Guillermo Prieto y Villalobos; pero como usted dice no han encontrado eco en los

defensores de la causa de la República, ni lo encontrará jamás nadie que quiera dar lecciones de patriotismo desde suelo extranjero, como ha dicho muy bien el señor Lerdo de Tejada en su circular relativa.

El señor general Díaz se encontraba a últimas fechas en el pueblo de Xochihuatlán del distrito de Tlapa con 800 hombres del estado, en marcha sobre Chiautla para asestar un golpe a los traidores que se encuentran en aquel punto. Oportunamente comunicaré a usted el resultado de esa expedición.

El distrito de Jamiltepec ha sido reocupado por tropas de Costa Chica, habiendo huido el enemigo rumbo a Juquila, de donde ha despachado parte de sus fuerzas para Oaxaca, pues parece que el general Luis Pérez Figueroa ha llamado su atención por la Cañada de Coxcatlán.

El 23 del próximo pasado batió el comandante Olea, con una guerrilla, a 60 traidores de caballería que se encontraban en la cuadrilla de Tonalapa, correspondiente al distrito de Iguala y les hizo 11 muertos y algunos heridos y les quitó 18 caballos y otros artículos de guerra, sin haber habido novedad en dicha partida, según se informará usted por la comunicación oficial que con esta fecha se dirige al ministerio de la Guerra.

El ciudadano general Nicolás de Régules se encuentra en San Antonio de las Huertas reorganizando sus fuerzas y acopiando elementos de guerra para continuar la campaña en Michoacán.

Sin otra cosa, me repito de usted como siempre su afectísimo amigo, que le apetece la mejor salud y todo género de bienes.

Juan Álvarez

SE TOMAN DISPOSICIONES PARA LEGALIZAR  
LA PERMANENCIA DE DIEGO ÁLVAREZ  
AL FRENTE DEL GOBIERNO DE GUERRERO

Chihuahua, agosto 29 de 1866

Señor gobernador don Diego Álvarez

Mi estimado amigo:

Recibí las cartas de usted de 13 de junio y 5 de julio último y quedo enterado de que llegó a, su poder la mía de 9 de mayo próximo pasado.

Remito a usted la resolución que he dado en vista de su citada carta de 5 de julio, para evitar que ese estado quede acéfalo cuando termine el período constitucional de usted como gobernador del mismo, pues es probable, según se sirve usted indicarme, que por las circunstancias de la guerra no puedan verificarse las elecciones en el mes de diciembre próximo.<sup>1</sup>

Ya sabrá usted que los estados de Nuevo León y Coahuila están ya libres de la invasión extranjera, por haberse retirado los franceses y traidores que ocupaban Monterrey y el Saltillo, yéndose para San Luis Potosí.

De Durango también se retiraron los franceses, dejando una guarnición mixta de franceses enganchados al servicio de Maximiliano y de traidores.

---

<sup>1</sup> Con fecha 27 de agosto, el gobierno declara a Guerrero en estado de sitio y nombra gobernador y comandante militar.

Soy de usted amigo afectísimo que besa su mano [q. b. s. m.].

Benito Juárez

(Minuta hológrafa)

PANTALEÓN DOMÍNGUEZ INFORMA DE LA SITUACIÓN  
EN CHIAPAS Y EL ISTMO DE TEHUANTEPEC

Tuxtla Gutiérrez, julio 16 de 1866

Señor Presidente de la República Mexicana  
don Benito Juárez  
El Paso del Norte

Señor de todo mi respeto y mayor aprecio:

No me es posible manifestar a usted el júbilo sin límites que disfruté, lo mismo que todos los amigos de la causa, al recibir su favorecida fecha 12 de abril último y las esperanzas tan halagüeñas que ella nos hace alimentar, relativamente (sic) al próximo y total triunfo de la causa nacional. Jamás la fe ha disminuido en nosotros; pero hoy más que nunca se ha exaltado ésta porque no pueden menos hacer los conceptos de su precitada.

Hasta hoy no se ha encargado del mando en jefe de la línea de Oriente el señor general Díaz, porque aún no se ha podido poner en relaciones con el señor general García; no obstante tenemos órdenes de este último para obedecer al señor Díaz, en cuanto lo dispusiese como a tal general en jefe de la línea. El señor Díaz se ocupa hoy en operar, con la actividad, constancia y valor que le es característica, sobre los pueblos del este de Oaxaca, hostilizando al enemigo por cuantos medios le son posibles y, en algunos encuentros que ha tenido con él, ha adquirido triunfos muy favorables y bastante ventajosos.

El señor García se ocupa en resistir la invasión de la costa de Sotavento, que los enemigos venidos de Veracruz verificaron al principio con bastante entusiasmo, cuando creyeron que les era fácil el triunfo;

pero que hoy flaquean y es muy probable que se retiren al lugar de su procedencia, pues se encuentran reducidos a sólo ocupar la plaza de Tlacotalpan, la que está asediada por las valerosas fuerzas republicanas.

Mucho celebro el completo triunfo obtenido el 1º de marzo en el estado de Coahuila y que el 25 del mismo mes haya sido tomada a viva fuerza la capital del estado de Chihuahua. No dudo que del mismo (modo) se seguirá triunfando en los demás estados, pues la suerte, que por algún tiempo nos fue adversa, hoy ha cambiado de faz y se nos manifiesta benigna.

En este estado, el vecino de Tabasco y distrito de Juchitán, se disfruta de completa tranquilidad y siempre alimentando la firme resolución de afrontar al enemigo por cualquier punto que intentare presentarse.

No obstante lo pobre que es este estado hoy, haciendo un esfuerzo, me ocupo de organizar una sección que debe operar sobre los traidores que están acantonados en Tehuantepec y algunos otros pueblos del estado de Oaxaca; mas creo que no será necesario hacer uso de las armas en Tehuantepec para reducirlo al orden, pues entiendo que antes que el caso llegue, ellos, conociendo sus errores, volverán sobre sus pasos y reconocerán, sin necesidad de la presión de las armas, al gobierno constitucional que usted dignamente representa, único legítimo en la nación; al efecto, de antemano se ha estado y está trabajando para ver si se consigue dicho fin.

Al señor general don Alejandro García dirigí las actas que todos los pueblos de este estado levantaron adhiriéndose al decreto expedido por usted con fecha ocho de noviembre del año próximo pasado por el que se prorroga el tiempo de la presidencia.

En el próximo correo tendré el gusto de enviarle, por conducto del señor cónsul Godoy, dichas actas impresas en cuadernos, las que hasta ahora salen a luz, por lo limitado que está la letra de la única prensa con que contamos, debido a haberse fundido la mayor parte, cuando los traidores incendiaron en la capital de este estado el Palacio de Gobierno, en 1863.

Todos los amigos que me ayudan lo saludan, por mi conducto, con el mayor afecto.

Desea a usted toda clase de felicidad el que se honra en suscribirse su adicto subordinado, amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Pantaleón Domínguez



## LOS PATRIOTAS TOMAN ALVARADO

Ciudadano ministro de la Guerra  
Paso del Norte, o donde se halle

Ciudadano ministro:

Con fecha 30 del próximo pasado julio, me participa el ciudadano capitán Tomás Lozano, desde el Cocuite, lo que sigue:

Cumpliendo lo que ofrecí a usted desde Alvarado, de darle parte circunstanciado de lo ocurrido en aquella plaza el 28 del presente, paso a decirle que por instancias de un buen mexicano, quien me impuso del número de fuerza enemiga que allí se encontraba, hice mi movimiento el 25 con la de mi mando, compuesta de 60 infantes y 55 caballos, para Tlalixcoyan, en donde permanecí dos días, para no dar a conocer mis intenciones. El 27 hice salir por el río a la infantería y yo me dirigí con la caballería a las Eneas, en donde nos reunimos y después de haberme informado un espía cuáles puntos ocupaba el enemigo, seguí para Alvarado, en donde entramos como a las cuatro de la mañana del 28. Dividí las fuerzas en cuatro grupos, al mando de sus respectivos jefes y mandé 25 caballos a las órdenes del teniente Sebastián Ronquillo, a que llamara la atención a la fuerza enemiga que se encontraba en el fortín de Casa Mata; yo con 30 caballos y la infantería al mando del ciudadano capitán Pilar Salas seguimos al cuartel. Por el entusiasmo que abrigaban nuestras fuerzas, antes de acercarse al enemigo dieron el grito de ¡Viva la República y muera el imperio! Tuvo éste tiempo de prepararse a la defensa y al avistarnos nos rompió el fuego por las ventanas y puertas del

cuartel y de la torre, matándonos en el acto dos caballos e hiriéndonos otros dos. Entonces cargué con mi fuerza sobre el enemigo, que hacía un fuego nutrido sobre ella y al llegar a la puerta de dicho cuartel cayó muerto mi caballo, quedando debajo de él por un corto rato. Cuando me levanté, debido a un soldado que me quitó de encima el caballo, encontré cerca de mí al ciudadano capitán Pilar Salas, encargado de la mayoría de esta guardia nacional, que había caído atravesado por una bala.

Sin embargo de haber sorprendido al enemigo y de que mi fuerza era superior en número a la suya, que no constaba, según fui informado, más que de 50 hombres de caballería e infantería, hizo una resistencia tenaz, digna de mejor causa, guarecido de las paredes; pero la Providencia que protege la nuestra, quiso darnos el triunfo, después de media hora de fuego, haciendo que se rindiera la fuerza del cuartel y en seguida la de la torre y fortín.

Quedaron en nuestro poder 18 prisioneros, el armamento, parque, equipo y caballada, como verá usted por la relación que le acompaño.

El enemigo tuvo siete muertos, entre ellos, un teniente encargado de aquella mayoría; el resto de la fuerza y el jefe de ella, se fugaron por distintos rumbos. Por nuestra parte sólo tuvimos la muerte del ya citado ciudadano capitán Pilar Salas, cuyo cadáver mandé sepultar ayer en Tlalixcoyan y las heridas leves de los ciudadanos Juan Agustín Martínez y Marcelino Salinas y la descompostura de un pie del ciudadano José López Acevedo, causada por su caballo que le cayó encima, muerto por tres tiros del enemigo.

Omito hacer a usted recomendación especial del comportamiento de todos los oficiales y tropa que me acompañaron en este hecho

de armas, aunque pequeño, sintiendo al hacerlo, haya sido sobre fuerzas compuestas de mexicanos.

Esta ocasión me proporciona reiterar a usted mi subordinación y atentas consideraciones.

Y tengo el gusto de transcribirlo a usted para conocimiento y satisfacción del Supremo Gobierno.

Independencia y Libertad. Amatlán, agosto 2 de 1866.

Alejandro G. García

PORFIRIO DÍAZ ESTÁ PREPARÁNDOSE  
EN LA MIXTECA

Huamuxtitlán, 28 de julio de 1866

Señor Matías Romero,  
ministro de la República Mexicana en Washington

Muy estimado amigo:

Juntas he recibido dos cartas de usted, de 10 y 17 de junio. Agradezco a usted mucho las noticias que me da acerca de la situación de México en ese país y en Europa y siento mucho que no haya usted recibido mis cartas, que a esta fecha creo sin duda que estarán en su poder, porque algunas de ellas han ido por ambas vías. La correspondencia se dificulta un poco y hay necesidad de reducir mucho su volumen.

Después de mi carta fecha en Quetzala, a que usted se refiere, le escribí de Jamiltepec, dándole conocimiento de mi entrada en aquella plaza y ventajas que obtuve sobre el enemigo, en la persecución que se le hizo rumbo a Oaxaca. De Putla avisé a usted, quince días después, mi arribo a dicho punto, sorprendiendo y destrozando un destacamento del enemigo, de 200 hombres poco más o menos; después, cuatro días, comuniqué a usted mi entrada a Tlaxiaco, persecución que hice a su guarnición hacia Oaxaca y mi vuelta rápida a este rumbo. Por ser estos hechos pequeños, los he comunicado a usted en lo particular porque me ha dado pena dirigir a usted y al gobierno oficialmente parte de operaciones de guerrilla, pero veo que usted lo desea así y lo haré en lo sucesivo.

El hecho más notable, de que también he dado a usted conocimiento, es la derrota completa que dio (Pérez) Figueroa a una

columna austríaca que por la sierra se dirigía a la costa de Sotavento y de éste no he dado a usted y al Supremo Gobierno conocimiento oficial y detallado, porque de la línea que ocupa (Pérez) Figueroa a este cuartel general, sólo se atreven los correos a traer paquetes muy pequeños y todo lo que en ellos se me ha dicho lo he transmitido a usted, no mandando el parte oficial porque no lo he recibido, ni lo creo ya oportuno después de tanto tiempo.

En dos de mis anteriores he repetido a usted los pormenores que me dio (Pérez) Figueroa y, no obstante que deben estar ya en poder de usted, repito a grandes rasgos lo más interesante.

En Soyaltepec, lugar de acción, fueron recogidos y quemados 93 cadáveres de austríacos, en todo el camino por donde aquéllos fueron perseguidos; de allí al plan de Tehuacán quedaron muchos muertos, cuyo número no se puede precisar por la espesura del monte y porque los perseguidores realmente no eran los soldados de (Pérez) Figueroa sino los pueblos que, apoyados en los primeros, tomaban sucesivamente puntos ventajosos en el camino, en los cuales hacían mal al enemigo y los menos resueltos desocuparon sus casas y les aplicaron fuego, para negar por ese medio toda clase de recursos.

En esta conducta heroica han sobresalido los pueblos de Soyaltepec, Ixcatlán y Ojitlán.

En cuanto al resentimiento de Justo, nada puedo decir a usted, porque él no me lo ha revelado y si es que tal existe y el motivo es la falta de elementos que tengo pedidos, yo también siento mucho su falta sin resentirme por ella con nadie, porque estoy íntimamente convencido de que, abundando el señor Juárez y usted en los mismos deseos que yo, sólo dejarán de darme lo que no haya, sintiendo conmigo que por este motivo el trabajo sea menos fructífero, más duro y prolongado. Respecto de la confianza que tengo que agradecer al Supremo Gobierno nunca he tenido duda, porque me ha dado muchos y elevados testimonios de ella, que en parte debo y agradezco a usted; porque lo siento también en mi conciencia. Por esto es que no desespero y he dicho a Justo que permanezca allí en expectativa.

En cuanto a mis próximas operaciones, que es donde encuentro lo de positivo provecho, creo aventurado dar a usted explicaciones por la inseguridad de la correspondencia, pero si usted puede comunicarse con Justo, él le informará de mis proyectos porque, estando al tanto de mis trabajos antiguos, puedo entenderme con él por medio de alusiones, que ninguna otra persona podría comprenderlas; circunstancias que me facilitan explicación más amplia con él.

Tenga usted la bondad de saludar afectuosamente a mi nombre a su apreciable familia y disponga usted como siempre de la justa estimación de su servidor y amigo.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ INFORMA AL GOBIERNO  
SOBRE SUS PLANES ESTRATÉGICOS

Ciudadano general ministro de la Guerra  
Chihuahua

Ciudadano ministro:

Aprovechando el estado de distracción en que actualmente se encuentra el ejército invasor, por las operaciones de las fuerzas republicanas en el interior del país, he dispuesto hacer un movimiento general de los pequeños elementos de guerra con que cuento en los estados de México, Puebla, Oaxaca, Tlaxcala y Chiapas y ha comenzado a realizarse el día 10 del corriente, con buen éxito hasta ahora. En ese día el coronel ciudadano Jesús M. Vizoso sublevó 150 infantes de la guarnición de Chiautla y derrotó con ellos el resto de la guarnición que mandaba el traidor Gavito, incorporándose en seguida, con su fuerza, un obús de montaña y 86 fusiles sobrantes. El 13 del mismo mes nos hallábamos al frente de Chiautla, cuya plaza había sido recuperada por el enemigo, reforzado con la guarnición austríaca de Matamoros en ese día; dos distintas ocasiones creía que el enemigo aceptaba el combate que mi presencia le ofrecía, pero en las dos ocasiones no hizo más que salir a mis fuerzas, sin dejar el apoyo de la plaza fortificada.

En tal situación recibí aviso de que el teniente coronel Ignacio Sánchez Gamboa, a la cabeza del pueblo de Ixcaquixtla, había batido al traidor Granados Maldonado, prefecto de Tepeji, haciéndole siete muertos, 26 prisioneros, quitándole 30 fusiles y dispersándole la mayor parte de la fuerza, de la cual se pasaron a nuestras filas, durante el combate, 28 jinetes traidores. Embarazado Sánchez Gamboa por su pequeño botín y perseguido de cerca por fuerzas procedentes de Tepeaca

y Puebla demandaba mi protección para incorporárseme, mientras el enemigo, encastillado en Chiautla, no daba esperanzas de aceptar un combate fuera de sus atrincheramientos. En tal virtud, mandé al ciudadano general Francisco Leyva, gobernador del 3° distrito de México, con 70 caballos para reunir las partidas republicanas que se hallan en su distrito, organizar y armar a la parte de aquel vecindario que se halla dispuesto a defender la independencia y establecer allí las autoridades republicanas y con el resto de la fuerza, que está a mis inmediatas órdenes, marché para este punto, a donde se me reunió con su fuerza el expresado ciudadano teniente coronel Sánchez Gamboa.

Mientras eso pasa por aquí, el ciudadano general Luis Pérez Figueroa ha debido amagar vigorosamente la plaza de Tehuacán por la parte norte; el comandante de batallón ciudadano Felipe Cruz, a la cabeza de 150 montañeses de la Mixteca, ha debido ocupar el mineral de Peras el día 12; en la misma fecha el coronel ciudadano Manuel López Orozco ha hecho su marcha agresiva de Jamiltepec a Sola; la guarnición de Juchitán debe haberse trasladado a Tequisistlán para cortar el camino entre Tehuantepec y Oaxaca. Espero el resultado de todas esas operaciones que deben haberse ejecutado simultáneamente y me aprovecharé del conflicto del enemigo para extender mi campo de operaciones por este lado y adquirir algunos recursos para mantener a mis soldados, lo cual servirá también para desafiar al enemigo que se halla en Puebla, por medio de marchas cerca de aquella ciudad. Si, como me prometo con fundamento, sale a perseguirme, lo alejaré de su centro cuanto sea posible, lo batiré sólo en el caso de estar seguro del buen resultado, pues no es ese mi objeto sino hacerlo de esta parte, para poner en acción los grandes elementos con que cuento en la parte norte del estado de Puebla, en Tlaxcala y aun en la misma ciudad de Puebla, a donde ya comienza a agitarse la insurrección.

Próximamente tendré el gusto de poner en conocimiento de usted el resultado de todas estas maniobras, en las cuales no he dado participo a las fuerzas de Chiapas, Tabasco y Veracruz, porque las primeras deben estar en los límites de Oaxaca en observación de las operaciones de



Juchitán sobre Tehuantepec y las del general García sobre Tlacotalpan y las segundas deben conservarse siempre en guardia contra los agresores de Yucatán.

Patria y Libertad. Chiautla, 20 de agosto de 1866.

Porfirio Díaz

RÉGULES ORGULLOSO DE QUE LOS FRANCESES  
SE VAN SIN QUE PIDAMOS AYUDA  
A LOS ESTADOS UNIDOS

Zitácuaro, 12 de julio de 1866

Señor ministro don Matías Romero

Señor de mi atención y particular aprecio:

Con esta fecha acuso a usted recibo oficial de los documentos relativos a la salida de los franceses del territorio mexicano, que tuvo usted la bondad de acompañarme con su circular de 26 de abril último.

No puede usted figurarse la satisfacción que recibí al ver que, de parte de nuestro gobierno, no había habido solicitud alguna para que los Estados Unidos nos prestaran la protección que tanto nos ha ofrecido y que, bajo este respecto, no debemos tener compromiso alguno para con la nación vecina.

Celebro sobremanera esta conducta de nuestro gobierno porque ella lo liberta de toda calumnia y lo hace aparecer verdaderamente digno ante todo el mundo.

Por el participio que usted ha tenido en esto, lo felicito cordialmente y espero trasmita al gobierno mis sentimientos sobre este particular.

Como supongo habrá usted recibido mis cartas y comunicaciones anteriores en que le doy cuenta de mi situación, sólo me limito en ésta a participarle los últimos acontecimientos que han tenido lugar en el ejército de mi mando.

En San Antonio de las Huertas permanecí por más de un mes organizando y disciplinando las fuerzas que forman la base del cuerpo de

ejército de mi mando; pero como allí se consumieron todos los recursos y estaba además diezmándose la fuerza con motivo de las enfermedades, me vi precisado a hacer una expedición sobre esta plaza en virtud de las buenas noticias que sobre su estado recibí y en efecto lo verifiqué habiéndola ocupado el 1º del corriente sin resistencia alguna, pues el enemigo la abandonó al tener noticia de mi movimiento, replegándose a las plazas de Angangueo y Maravatío.

Como ni el estado de mi fuerza ni el de las municiones me permiten atacar ninguna de esas plazas, he permanecido aquí en expectativa de los movimientos de los traidores para aprovecharme de cualquier falta, ocupándome entretanto en aumentar las fuerzas a pesar de los inconvenientes que tengo que vencer, siendo uno de los principales el temporal de aguas que se nos han venido encima de una manera tan tenaz, que no hay día y noche que deje de llover. Sin embargo, tengo la satisfacción de participarle que he adelantado demasiado en los días que he permanecido aquí. Tiene usted ya cuatro batallones de infantería de a 100 plazas el que menos y tres cuerpos de caballería. Los pueblos limítrofes están armados y resueltos a defender la plaza aun cuando me separe de ella. En los distritos de Tacámbaro y Ario se están levantando dos cuerpos de caballería que tienen ya más de 100 plazas y se ocupan en hostilizar al enemigo que se ha concentrado en las cabeceras. El plan de Apatzingán que antes nos era poco amigo se ha levantado todo en nuestro favor así por la buena conducta del nuevo jefe que a él he mandado como por la muerte de Julián Espinosa que era el principal traidor que había en aquellos pueblos y pereció en una función de armas que tuvo con los nuestros en Tancítaro. En Quiroga hay más de 200 caballos y cerca de 100 infantes que se están organizando y casi no hay punto del estado donde no se trabaje en favor de la causa.

Participo a usted para su satisfacción que en los estados de Jalisco, Guanajuato y Toluca cada día aumentan los defensores de la independencia, habiendo recibido ayer la noticia de que en Tenancingo, Tecualolla y Surianos se ha efectuado un movimiento en favor de la

independencia que he mandado proteger y en el que han tomado participio algunas fuerzas imperialistas.

Con todos estos antecedentes sólo aguardo acabar de organizar y municionar mi fuerza para emprender algo y del resultado de mis operaciones daré a usted oportuno aviso.

En cuanto a los trabajos que he tenido para organizar y conservar lo que tengo ya, usted podrá comprenderlos por lo que le he dicho en mis anteriores y sólo le suplico haga no se me olvide si en algo se me pudiere auxiliar.

Entretanto me repito de usted afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

N. de Régules

EL GENERAL RÉGULES PIDE INSTRUCCIONES  
PARA LA CONDUCTA A SEGUIR CON LOS TRAIADORES  
QUE DESEAN REINCORPORARSE

Hacienda de Tiripitío, agosto 15 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez

Señor de mi atención y particular aprecio:

Desde el mes de marzo, en que recibí carta de usted, no he vuelto a tener el gusto de ver sus letras, no obstante haberle escrito varias veces en lo particular y haberle pedido oficialmente la resolución de varios puntos importantes.

Creo que la suma dificultad que hay en la correspondencia, o algún lamentable extravío habrá sido la causa de no habernos comunicado y, por lo mismo, no pierdo oportunidad para dirigirle mis letras, haciéndolo ahora por el apreciable conducto del señor cónsul don José A. Godoy y limitándome a un corto resumen de mis anteriores.

Solicité en primer lugar se me marcara la órbita de mis facultades, porque lo que deseo no es amplitud en ellas sino más bien restricciones y, sobre todo, una pauta segura a qué arreglarme para evitar toda responsabilidad.

Supliqué a usted, en segundo lugar, tuviera a bien proporcionarme recursos de armas y dinero para extender la esfera de mi acción porque, en virtud del triste estado en que se encontraba el ejército cuando recibí el mando, poco o nada habría podido hacer sin tal auxilio, especialmente teniendo sobre mí una persecución tenaz y poderosa y un espacio tan mezquino en que obrar, que apenas es creíble haya podido salvarme. Cierto es que mi situación ha mejorado de dos meses a esta parte, pero ha

sido con tan grandes y tan dolorosos sacrificios que la historia del ejército del Centro, desde que me recibí de él hasta la fecha, es una verdadera epopeya de miseria y sufrimientos. La necesidad de recursos continúa, pues, y con especialidad, no contando ya con los estados de Jalisco y Colima, cuyos puertos, si no ahora, más tarde serían una fuente segura de aquéllos; usted hará, sin embargo, lo que pudiere en favor del ejército de mi mando, asegurándole desde ahora que no por falta de elementos desmayaré y, que si no excede en las batallas por triunfos que adquiera, sí lo será de abnegación y sufrimiento y aunque no conquiste la corona del triunfo, merecerá incontestablemente las del martirio por defender la independencia de su patria.

He consultado asimismo la conducta que debe seguirse con los traidores que vuelvan al camino del honor, sean solos o con fuerzas, con los que habiendo estado a nuestro lado o se pasaron al enemigo o permanecieron indiferentes y hoy quieren engrosar nuestras filas. Este punto me embaraza tanto cuanto que no considero aplicables las primeras leyes del gobierno y, si hay hombres que de buena fe reconocen sus errores, otros vienen a pedir perdón o para seguir traicionándonos o para buscar en nuestra magnanimidad la impunidad de sus crímenes.

Yo he tomado un temperamento provisional mientras usted resuelve lo conveniente y consiste en no admitir traidor alguno si no lo rehabilita un servicio positivo, tal como pasarse con las fuerzas que mande u otras que conquiste; no dar cabida a los que sin servir al imperio hayan permanecido en lugares ocupados por él, sin que antes justifiquen su permanencia allí y establecer una justa preferencia entre ellos y los que siempre han estado defendiendo sin interrupción la causa nacional; usted resolverá, sin embargo, lo conveniente, aunque me permitiré observarle que hay personas tan sucias, tan criminales y tan peligrosas para el porvenir de México, que nada bastará para evitar caiga sobre ellas el justo castigo que merecen. Un incidente ha venido a ponerme en cierta complicación que será un grande óbice para adelantar en Guanajuato y es el nombramiento de dos gobernadores y comandantes militares para dicho estado, hecho uno por un gobierno en Monterrey y en favor del general Antillón y otro por el finado general Arteaga en Zapotlán, en

favor del general Canto. Las causas de mi duda para resolver esta cuestión están pormenorizadas en el duplicado de la nota que dirijo al señor ministro de Relaciones y recibirá usted con ésta, debiendo decirle a usted, para que obre con entera independencia, que no tengo preferencia alguna en favor de los jefes de que se trata y que al hacer la relación de su conducta no he consultado sino a la verdad; que cualquiera de los dos a quien dé la justicia ese gobierno será bien aceptado por mí y, que aún en el caso de que creyere más conveniente nombrar a otra persona, sucederá lo mismo, pues no tengo más mira que secundar las del Gobierno Supremo de la República.

La conducta desleal y pérfida del gobierno francés me ha obligado a dirigirme al ministro de la República Mexicana en Washington, denunciándole los hechos que su ejército y su virrey están cometiendo para que lo reclame ante el gabinete norteamericano, por ser ellos una flagrante infracción a las promesas que se han hecho. Tal comunicación la transcribo al señor ministro de Relaciones para los usos que creyere convenientes.

En espera de la contestación que tenga usted a bien darme, tanto a ésta como a mis anteriores, concluyo repitiéndome de usted afectísimo amigo y adicto servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Nicolás de Régules

EL ARCHIVO NO HA SIDO ENCONTRADO  
POR LOS IMPERIALES

Viesca, julio 4 de 1866

Señor don Benito Juárez

Mi querido amigo:

Oficialmente y por las copias adjuntas, ya se impondrá de las plausibles noticias y para completarlas le pongo estas líneas, manifestándole que mi papá, yo y toda esta su casa estamos buenos, con sólo los deseos de darle un abrazo; (de) esto tenemos firme esperanzas, más en Dios, no será tarde.

Tengo mil hombres de las tres armas, completamente bien equipados.

El depósito de Dulce<sup>2</sup> en Monterrey se conserva intacto, pues no han dado los sicarios con él.

Tengo el placer de ofrecerme, como siempre, adicto amigo y subordinado afectísimo q. s. m. b.

Jesús González Herrera

---

<sup>2</sup> Forma convencional de referirse al archivo que se tenía escondido en la cueva "El Tabaco".



JUÁREZ RESPALDA A VIESCA EN SU CARÁCTER  
DE GOBERNADOR DE COAHUILA

Chihuahua, julio 7 de 1866

Señor don Andrés S. Viesca

Mi querido amigo:

El señor Aguirre me entregó la carta de usted de 17 de junio último y me ha informado extensamente de cuanto usted le encargó pusiese en mi conocimiento.

Supongo ya en poder de usted la comunicación en que se previene al señor Escobedo que nada pida a ese estado sin dirigirse a usted directamente y que no se valga de comisionados ni de otros agentes subalternos que, sin sujetarse a las órdenes de usted, vayan a extorsionar a los pueblos.

También estará ya en poder de usted la comunicación en que se le dice que el coronel Nieto no tenía facultades independientes para obrar sin sujeción a las órdenes de usted. Nieto no es más que un agente para hacer lo que usted tenga a bien ordenarle, sin poder resolver nada por sí, pues usted es la autoridad única a la que el Gobierno Supremo ha encomendado los negocios de confiscación y otros.

En cuanto a los prisioneros de guerra, ya se le dijo a usted y habrá recibido ya igualmente la comunicación, de que sólo podrán canjearse en el caso de que el jefe francés diga, de una manera expresa y categórica, que en lo sucesivo se tratará a todos los mexicanos que defienden la independencia de su patria, sin distinción de guerrilleros y tropas regulares, como a beligerantes, guardándoles todos los derechos, garantías y consideraciones que el derecho de gentes concede a los

prisioneros y (a) los prisioneros extranjeros y no otros. Los traidores son súbditos del gobierno mexicano, que les perdonará o castigará conforme a las leyes y nosotros no admitimos la intervención de ningún jefe ni autoridad extranjera para proceder en esta materia.

Respecto al restablecimiento completo del orden constitucional en ese estado, es preciso, en obsequio de la defensa nacional y de la unidad del mando militar, que esperemos otro poco de tiempo y que tenga usted otra poca de paciencia y abnegación. Llegaremos al fin que nos hemos propuesto, que es librarnos del enemigo común y después todo volverá a su orden nacional. Afortunadamente ya no tenemos héroes que digan que nos han salvado y que por eso deben dominarnos a su arbitrio. Sólo tenemos leyes que hemos conquistado y esas leyes serán nuestra norma y a ellas solas debemos someternos.

Espero me escriba usted ahora con frecuencia, ordenando lo que guste a su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

EL GENERAL ESCOBEDO  
NO SE ENTIENDE CON VIESCA

Reynosa, julio 11 de 1866

Presidente don Benito Juárez,

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

Anoche tuve el gusto de recibir su apreciable de 2 de junio escrita en la Villa de El Paso (del Norte).

Como dije a usted por conducto del ministerio de Guerra, cumpliré lo dispuesto por el gobierno relativo a Coahuila, aunque, a decir verdad, no es cierto que yo haya mandado comisionados, con excepción de Naranjo, que desde Lampazos pidió a Candela 6,000 pesos, porque de Viesca nada podía conseguir y aún hay más: cuando unos pueblos me mandaban un donativo voluntario de 100 cargas de harina y cuando pedía a Viesca facilitara su conducción, lo que hacía era tomarse una parte y el resto dejarlo abandonado para que se lo cogiera Jeanningros, como lo hizo. Esta conducta, señor presidente, no es de lo mejor y cuando muy poco sirve a la causa nacional, el señor Viesca se ocupa de dar informes falsos al gobierno sorprendiéndolo con sus relatos y obligándolo a dictar disposiciones con objeto de evitar dificultades que no han existido. Podría referir a usted varias cosas que ha hecho el señor Viesca, pero me abstengo de hacerlo porque no quiero molestar la atención de usted y sólo le diré que, por ignorancia o mala fe, dicho señor no ha sido muy estricto en el cumplimiento de sus deberes.

Después de la batalla de Santa Isabel, en la que no tuvo participación de ningún género, el ciudadano coronel Treviño, que mandó en jefe, según se había dispuesto por el cuartel general, le dio el

parte de la acción porque el Supremo Gobierno lo había agraciado con el grado de general -creo- para que me lo diera a mí como su jefe, lo que no hizo, rindiéndolo directamente al gobierno general y dando, además, otro lleno de inexactitudes. Ninguna fuerza de Coahuila se encontró en la acción, pues usted recordará que después del combate y combate muy reñido, sólo tuvo por novedad un disperso y, sobre todo, no aceptó el mando que le ofreciera Treviño poniéndose a sus órdenes, porque dijo era principiante y nada entendía de guerra.

Según he sabido ayer, el general francés Douay propuso al señor Viesca un canje de prisioneros y sin darme cuenta, como debía, se dirigió al Supremo Gobierno y esto lo hizo sin tener ni uno solo; jamás hubiera referido estos hechos si el señor Viesca no hubiera dado al gobierno informes falsos y calumniosos contra mí y sólo para mi defensa me ocupó de ellos.

En mi anterior he referido a usted lo ocurrido en Matamoros acerca de la capitulación, que los generales Carbajal y Garza celebraron con el traidor Mejía, causando con ello un gran perjuicio a la causa nacional, pues Mejía ha desembarcado ya en Tampico con 600 y pico de soldados, reforzando la plaza que estaba para caer en poder del coronel Gómez, quien está conmigo en perfecta armonía y podrá expedicionar por el centro de Tamaulipas, llamándonos la atención de una manera muy formal. Le he dicho a usted también que del extranjero y sin contar con un soldado, ha pasado Garza a Matamoros y tratado con el traidor y, en fin, he pedido que el gobierno castigue este acto tan inmoral de protección a Mejía.

Mucho celebro lo que me dice con motivo de la indicación que hice al gobierno en los asuntos de Tamaulipas y veo con satisfacción la energía y buen tino de usted en el particular.

Por la correspondencia de Aureliano, que he interceptado, quedo impuesto que está de acuerdo con Negrete para proteger el paso de González Ortega; pero puede usted estar seguro que si alguno se atreve a pasar al territorio mexicano obraré de conformidad con las órdenes que al efecto he recibido.

La situación que en la actualidad guarda la frontera, es magnífica. Después de la batalla de Santa Gertrudis, de tan grandes resultados, el enemigo se ha desmoralizado muchísimo y no se pasa un día sin que lleguen desertores de él. Dentro de pocos días puede contar con una fuerza de 5,000 hombres, perfectamente armados y municionados y regularmente equipados.

Continúan como siempre interceptados los caminos y, por los dos últimos correos interceptados, he sabido que Bazaine en persona viene a la frontera a dirigir la campaña. Es demasiado honor el que nos hace el señor mariscal y, al efecto, me preparo para recibirlo convenientemente, aunque creo no vendrá al saber lo de Santa Gertrudis.

Hoy he llegado a esta villa y mañana llegará la fuerza que tenía en Matamoros. Demoraré aquí dos días y seguiré mi marcha rumbo a Monterrey. No sé aún lo que pasará al enemigo y necesito para ello cogerle dos o tres correos dando, al efecto, mis órdenes sobre el particular.

Me ocupo de agenciar libranzas para situar a usted el dinero que pueda y si le fuere posible conseguir alguna letra por valor de ocho a diez mil pesos, será pagada por mí a la vista.

Soy de usted como siempre su afectísimo amigo que de veras lo aprecia.

Mariano Escobedo

P. S.

Acompaño a usted unos cuadernos que contienen los principales documentos de la batalla de Santa Gertrudis y además unas tiras de los periódicos de México que recibí anoche.

MANUEL GÓMEZ ACTÚA  
CERCA DE ESCOBEDO

San Antonio de Reynosa, julio 11 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez

Muy señor mío de toda mi atención:

Acabo de recibir la muy grata de usted del 2 del mes anterior y a la vez el aviso del general Escobedo de la salida del correo. No me es posible, pues, escribir a usted con extensión y lo siento porque hay mucho y mucho bueno que decir a usted.

No he estado en Matamoros porque Escobedo me dejó aquí al cuidado del convoy que se quitó al enemigo y que sus antiguos dueños volvieron a rescatar con el pago doble de derechos. No sé, pues, nada de lo que en aquel puerto ha pasado, pero sí que las fuerzas del estado de Nuevo León han mejorado mucho y que se nos presenta un horizonte halagüeño.

Supongo que el general escribe a usted extensamente. Descuide usted de los trabajos de sus enemigos. En el ejército del Norte tienen usted y la patria, fieles y sufridos servidores.

Aureliano no estaba bien; habló conmigo y me ofreció desistir; pero ya sabemos que no se debe tener plena confianza. Por supuesto que ya para ahora casi todos dicen que abandonan sus anteriores proyectos. Aquí nada hará y usted esté seguro que sus órdenes serán obedecidas.

Es más que probable que se ocupe pronto a Monterrey, según las noticias que hemos recibido.

Sea usted muy feliz, señor presidente, tenga acierto de sus disposiciones y que Dios premie su constancia y sus sufrimientos llevándolo pronto a la capital de la República y debido sólo, para mayor gloria nacional, a los esfuerzos del pueblo. En todos tiempos cuente usted con su obediente servidor y amigo.

Manuel Gómez

JUÁREZ CONSIDERA QUE LA CAUSA REPUBLICANA  
MEJORA CADA DÍA

Chihuahua, julio 28 de 1866

Señor gobernador don Andrés S. Viesca

Mi querido amigo:

Ayer recibí la grata de usted de 4 del corriente, en que me participa, particular y oficialmente, el triunfo que alcanzaron nuestras fuerzas en Parras y las demás operaciones que ha practicado usted en ese estado de su mando. Aún no recibo el parte del señor Escobedo sobre la toma de Matamoros pero, por lo que usted me dice y por el parte que dio a usted Adolfo Garza, sé que el hecho es cierto.

Nuestra causa se mejora cada día. Por aquí no hay novedad. Los franceses se han reconcentrado en Durango, de donde comienzan a salir. Se dice allí que van a auxiliar a Monterrey, pero creo que más bien se dirigirán para Zacatecas y San Luis (Potosí), pues ya es tiempo que se reconcentren, pues su retiro es indefectible y según verá usted en la comunicación de Bigelow a Mr. Seward, de 4 de junio, la retirada puede concluirse o terminarse aun antes del último plazo que había fijado Luis Napoleón.

Ya acordé que se extienda a González Herrera un despacho de general graduado; veré si puede llevarlo este correo y si no lo remitiré en la primera oportunidad.

Ya escribí a usted con el señor general Aguirre, que salió de aquí el día 20.

Mucho celebro que el amigo Vicente esté aliviado; cuando le rescriba usted, saludelo a mi nombre.



Los señores Iglesias y Mejía corresponden a usted sus memorias.

Agradezco a usted los impresos que me remitió y espero que haga todo lo posible por tenerme al corriente de lo importante que vaya ocurriendo en el interior.

Soy su amigo afectísimo que bese su mano [q. b. s. m.].

Benito Juárez

Aumento:

Va el despacho para González Herrera; vea usted lo que le digo a éste en mi carta; ciérrela y mándesela.

VIESCA RECHAZA  
A QUIROGA Y CAMPOS

Parras, agosto 8 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez  
Chihuahua

Mi muy apreciable amigo y señor de mi respeto:

Oficialmente comunico a usted, por conducto de la secretaría de Guerra, la desocupación de las plazas de Monterrey y Saltillo por las fuerzas francesas y traidores que las ocupaban y su ocupación por las nuestras. La frontera, pues, respira ya libre del odioso yugo que los invasores soñaron imponerle y todo anuncia, todo hace esperar que la hora de la redención de México ha sonado.

Campos y Quiroga solicitaban, cuando vieron la irremediable, a última hora, unir sus fuerzas a las nuestras, con tal de obtener ciertas garantías, para sus personas e intereses. Acompaño a usted copias de la carta primera de Quiroga y mi contestación. Después me mandó, el mismo Quiroga, un comisionado, proponiéndome entregar a Campos, si se le daban garantías y se le dejaba al frente de sus fuerzas que ofrecía unir a las nuestras para seguir haciendo la guerra a los franceses. Le contesté que no estaba en mis facultades ni en mis deberes admitir sus proposiciones. Del papelito que me mandó con su comisionado y mi contestación, adjunto también a usted copias certificadas. Creo que será de la aprobación de usted la resolución que adopté en este negocio, de no entrar en arreglos de ninguna clase con Quiroga y Campos.

m. Como siempre, soy de usted adicto amigo y atento servidor q. b. s.

Andrés S. Viesca

JUÁREZ FELICITA A ANDRÉS VIESCA  
POR SU ENERGÍA FRENTE A QUIROGA

Chihuahua, agosto 15 de 1866

Señor gobernador don Andrés S. Viesca

Mi querido amigo:

Recibí su grata del 8 del corriente, en que se sirve participarme la ocupación de Monterrey y del Saltillo por nuestras fuerzas y la retirada de los invasores y de los traidores para San Luis Potosí.

Agradezco a usted esta importante noticia y lo felicito muy cordialmente porque ese heroico estado de su digno mando goza ya de la libertad que con tantos sacrificios ha defendido. Muy acertada, enérgica y patriótica ha sido la contestación que dio usted a Quiroga. Creo que el señor Escobedo habrá hecho otro tanto, porque no es posible autorizar la impunidad de los traidores que tanto se han distinguido en asesinar a los defensores de la patria. Perdonar a hombres de esa clase, siendo notorios sus crímenes y siendo muy clara la ley que los condena, sería una falta inexcusable que el gobierno no debe aprobar.

Creo habrán dicho a usted ya que reprobé la capitulación o, mejor dicho, anulé la capitulación de Matamoros, celebrada con Mejía y mandé someter a juicio al general Carbajal y a don Juan José de la Garza.

Al señor general Tapia nombré para gobernador y comandante militar del estado de Tamaulipas. Escriba usted a sus amigos en aquel estado, para que ayuden al señor Tapia, a fin de que sea respetado y obedecido.

Recomiendo a usted libre sus órdenes para que quede restablecido el correo ordinario entre esa capital y este estado, por la vía de Parras y Mapimí.

Los señores Lerdo e Iglesias corresponden a usted sus memorias.

Celebraré mucho que haya usted llegado sin novedad a esa capital y que con más tranquilidad ya se ocupe usted de reorganizar la administración de ese estado.

Soy de usted amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

FRANCISCO ARCE ORGANIZA TROPAS,  
DESPUÉS DE FUGARSE DEL PODER  
DE LOS FRANCESES

Nazas, Durango, agosto 9 de 1866

Señor Presidente de la República, don Benito Juárez  
Chihuahua

Mi muy estimado señor de todo mi aprecio y consideración:

Después de mi larga prisión de cerca de dos años que sufrí en Puebla y Durango, logré fugarme del poder de los franceses en mayo próximo pasado, cuando de nuevo se me conducía confinado a León.

Desde ese tiempo me reuní a las fuerzas de Coahuila y en compañía del ciudadano general Miguel Auza he permanecido ayudando en sus operaciones militares al ciudadano general González Herrera, que manda la brigada de la Laguna de Tlahualilo.

Accediendo este jefe a mis indicaciones, logré me apoyase con una fuerza de 200 jinetes para comenzar las operaciones militares contra el enemigo que aún ocupa algunas poblaciones de este estado. Los resultados han comenzado a ser fructuosos con la toma de esta ciudad y derrota de los traidores que la guarnecían.

Dentro de dos o tres días serán ocupados, por las fuerzas que organicé, los distritos de Cuencamé, San Juan del Río y, más tarde, el de Santiago Papasquiaro, para que de este modo queden libres del yugo imperial todas las poblaciones del norte del estado.

La ciudad de Durango ha comenzado a ser evacuada por los franceses. El general Castagny salió el día 6 con una parte de ellos, el 7 debió salir otra y después el resto y quedando guarnecida aquella plaza

con cosa de 800 traidores y 200 franceses enganchados voluntarios de los soldados del ejército que han cumplido su término en el servicio de las armas.

El ciudadano gobernador de Coahuila, don Andrés Viesca, nos participó oficialmente la desocupación del Saltillo por las tropas invasoras; pero posteriormente nos ha escrito que sólo una parte de ellos, con sus trenes y enfermos, se ha reconcentrado a San Luis Potosí.

Deseo, señor presidente, continuar mis operaciones militares en mayor escala sobre la plaza de Durango, pero la falta de armamento me impide organizar cuantas fuerzas son necesarias para mi objeto; yo desearía también, que ínterin pueden avanzar las fuerzas que se encuentran en el Parral, se dignara usted disponer que las pocas de Durango, que se hallan por estos rumbos, se me incorporasen, si así lo juzga usted conveniente, pulsando la importancia de mis operaciones.

Igualmente ruego a usted se sirva disponer que por el ministerio de la Guerra se me extiendan las autorizaciones respectivas para la organización de fuerzas en caso de que me considere usted digno y capaz, atendiendo a mi patriotismo o antecedentes militares; asegurándole que la sola aspiración que tengo es seguir contribuyendo con mi sangre a la noble y sacrosanta defensa nacional representada por un caudillo tan constante y firme como usted.

Aprovecho esta oportunidad para expresarle mis sentimientos de profunda admiración, respeto y adhesión, que le profesa su atento servidor q. b. s. m.

Francisco Arce

LOS VECINOS DE CUATRO CIÉNEGAS  
QUIEREN SER ÚTILES

Cuatro Ciénegas, 18 de agosto de 1866

Señor don Benito Juárez  
Chihuahua

Muy señor mío de mi aprecio y respeto:

El general Escobedo me ha mandado los cinco paquetes de correspondencia que inmediatamente me he ocupado en poner en marcha por el extraordinario que los pondrá en sus manos.

Según lo que me dice el general podrá ser que usted se resuelva a venir a alguna de las plazas importantes que ha desocupado el enemigo y yo le suplico que, si así fuere y su marcha la emprende por aquí, me lo diga anticipadamente si es posible, para ver en qué los vecinos de Ciénegas le puedan ser útiles, como lo desean, a la seguridad personal de usted en la pasada por el desierto y de modo que no se molesten tanto los patriotas chihuahueros (sic).

Concluyo por felicitarlo por los últimos plausibles sucesos que están pasando para gloria de nuestra patria.

Es de usted su afectísimo y atento servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Jesús Carranza



Si se les ofreciese algo a los mozos hágame usted favor de darles y decirme lo que es.

Vale

JESÚS CARRANZA  
EFICAZ COLABORADOR

Cuatro Ciénegas, septiembre 1º de 1866

Señor don Benito Juárez

Mi apreciable señor y fino amigo:

En estos momentos recibí del general Escobedo la comunicación que le adjunto en 15 piezas para usted y los señores ministros de Relaciones y Hacienda.

Sin más reciba usted los más afectuosos recuerdos de su servidor que desea verlo por estos pueblos y q. b. s. m.

Jesús Carranza

EL FIN DE LA GUERRA EUROPEA  
REPERCUTIRÁ EN MÉXICO

New Rochelle, julio 18 de 1866

Mi querido padre y amigo:

Escribí a usted hace pocos días y hoy quiero aprovechar la circunstancia de tener aquí al amigo Baz de visita, para ponerle estos pocos renglones con el principal objeto de decirle que seguimos a Dios gracias sin novedad.

Como estamos en una casa de campo, a tres millas del pueblo New Rochelle que es donde se encuentra la oficina del correo, no siempre es posible escribir el mismo día que sale de Nueva York la correspondencia para ese rumbo, y yo escribo cuando hay oportunidad de hacerlo, es decir, cuando hay como ahora, ocasión de mandar la carta, a fin de que sepa usted de nosotros todas las semanas.

No me gustan las últimas noticias de Europa, y creo que tampoco serán del gusto de usted.

El Austria ha sido derrotada por la Prusia, y ha consentido en ceder a Napoleón a Venecia, aceptando la mediación de éste para terminar pacíficamente la cuestión.

Naturalmente Napoleón entregará Venecia a Víctor Manuel y tratará de que Prusia renuncie a continuar la guerra, etc., y todos creen en Europa que la lucha está terminada y que habrá pronto un tratado de paz.

Esto me tiene de un humor infernal, sobre todo, porque veo a Napoleón figurando en primera línea como árbitro único de la cuestión.

Decididamente ese emperador de Austria es un miserable sin honor y sin dignidad. ¡Retroceder ante la primera derrota!

¡Consentir en que resuelva la cuestión el hombre que tanto la humilló en la paz de Villafranca después de vencerlo en la batalla de Solferino ¡Canalla! Digno hermano de Maximiliano, que es cuanto se puede decir.

Las últimas noticias no indican aún qué respondieron Prusia e Italia a la mediación intentada por Napoleón. Corría el rumor de que Prusia no consentiría en abandonar sus proyectos, etc., pero la prensa inglesa, la más inteligente de Europa, daba por seguro que habría paz.

Esperamos con ansiedad el primer vapor de Europa. Por supuesto que Napoleón, al hacer la entrega de Venecia, tratará de sacar partido del negocio, y se quedará cuando menos con la Cerdeña. También por el otro lado procurará ganar alguna cosa cogiéndose la orilla izquierda del Rhin.

¿Influirá la paz europea en los destinos de México? ¡Quién sabe! Para nosotros es una desgracia que no continúe la guerra, porque la guerra apresuraba en México el desenlace de la cuestión.

De hoy a mañana debe llegar de Veracruz el vapor *Manhattan* de Nueva York. Veremos qué nos trae.

Nada sé de chismes, porque estoy, a Dios gracias, apartado del foco y viviendo en completa tranquilidad.

Espero con impaciencia tener cartas de usted para saber que llegó a Chihuahua sin novedad.

Según me ha dicho Baz, hay razones para creer que la carta publicada en el *Herald* como de Aureliano Rivera, es obra de Ortega, o lo que es lo mismo, es un documento supuesto. Yo me mantengo en mi primera opinión. Creo que Aureliano escribió en ese sentido, es decir, en contra del gobierno, y que la carta ha sido corregida y aumentada en Nueva York. He indicado a Romero la conveniencia de que Escobedo conozca cuanto antes esa carta del guerrillero general.

Aún no sale el esperado manifiesto de Huerta. Yo deseo leerlo con impaciencia. Lo que más me lo recomienda es el hecho de haberlo redactado Villalobos. ¡Figúrese usted!

¿Y Patoni? ¿Estará con Prieto en consulta? Veremos, por dónde asoma. Va una carta de Saavedra que recibí antes de ayer.

Tenemos un verano feroz. Ayer tuvimos aquí 86 grados a la sombra. En Nueva York a la sombra hubo 100 grados y en Filadelfia 104. Yo me he propuesto no volver a consultar el termómetro, porque me aumenta el calor la vista sólo de lo que marca aquel instrumento.

En Nueva York hubo la última semana 827 muertos. De éstos 41 fueron de golpes de sol.

Del cólera nada nuevo tenemos. Hay siempre casos aislados, pero la enfermedad aún no toma carácter epidémico según parece. ¡Ojalá continúe de esa manera!

Basta. Disimule usted todo, pues escribo a galope por tener que contestar aún siete cartas.

Repito que, gracias al cielo, todos estamos perfectamente bien. La vieja está como no había estado desde que salió de México, ha engordado bastante y muy bien, gozando de una completa salud.

Nuestra María, encantadora como siempre, muy crecida, hablando como un loro, y... Pero si hablo de mi hija no dejo la pluma en tres días, y tengo que escribir otras muchas cartas. Otro día le hablaré de María y le contaré todas sus gracias.

Recuerdos a los amigos todos y usted mande a su

Santa

Se me olvidaba una cosa. Ya dije a usted que Santa Anna estaba de malas. Su secretario Lozano se murió hace pocos días, su ayudante Mancera le hizo una mala jugada. Pues bien, el tal señor Bair en cuya casa paró al llegar, etc., le ha cogido o trata de cogerle unos 18,000 pesos. Vea el impreso que le acompaño.

¡Qué estrella han traído a los Estados Unidos, Santa Anna y Ortega! ¡Pobres diablos!

Adiós.

Pedro Santacilia

¿Tienen ustedes confianza de García de la Cadena, Anza y de Macías, a quienes alude de una manera bien sospechosa Aureliano en su epístola?

Por supuesto que esa epístola han debido darla necesariamente los amigos de Ortega que están en Nueva York. Esto es inexplicable. ¿Cómo dan publicidad a ese documento que tanto compromete a Aureliano, sin estar seguros de que Escobedo consienta en apoyarlo?

Yo ni remotamente imagino que hayan supuesto esa carta, aunque si creo que ha sido corregida y aumentada en Nueva York.

Para mi es un hecho que Aureliano ha escrito a Ortega diciéndole que vaya y ofreciendo pronunciarse por él.

Basta. Consérvese usted bueno y mande a su

Santa